

CONTRASTES

Revista Internacional de Filosofía

Volumen VIII (2003) • ISSN: 1136-4076

SUMARIO

ESTUDIOS

- Antonio Caba* Representación y conocimiento en matemáticas: una crítica al planteamiento de P. Kitcher
- Pedro J. Chamizo Domínguez* Verdad y futuro: el ensayo como versión moderna del diálogo filosófico
- Joaquín Esteban Ortega* El destino como reto de la hermenéutica actual desde la filosofía de Emanuele Severino
- Manuel Fernández del Riesgo* Muerte hospitalaria. Muerte expropiada. Una reflexión moral
- Rafael Larrañeta* Antígona o Don Juan: Kierkegaard y la tragedia
- M^a. Carmen López Sáenz* Feminismo y racionalidad ampliada
- Pascual F. Martínez Freire* Concepciones cognitivas del ser humano
- Tom Rockmore* Hegel y los límites del hegelianismo analítico
- Alicia Rodríguez Serón* Imágenes del cerebro, imágenes de la mente

NOTAS CRÍTICAS

- Antonio Gallardo Cervantes* El racionalismo homicida de Sócrates
- Ana Belén López Vega* Estética y artificio en la sociedad ilustrada
- Marta Postigo Asenjo* Igualdad de oportunidades: un reto político en la teoría liberal

TRADUCCIÓN CRÍTICA

- José Calvo González* Estudio preliminar: Otra Praga mágica (y posible). *Vashek*, un conciudadano en el estado
- Václav Havel* ¿Orfandad política de los intelectuales?
(Traducción y notas de José Calvo y Felipe Navarro Martínez)

INFORME BIBLIOGRÁFICO

- Felipe Navarro Martínez* El pensamiento social y político de Václav Havel. Subsidios bibliográficos

RESEÑAS

LIBROS RECIBIDOS

FONDO EDITORIAL *Contrastes*

¿Orfandad política de los intelectuales?*

VÁCLAV HAVEL¹

Excmo. Señor
Señoras y Señores

HACE ALGÚN TIEMPO, VINO A VERME A PRAGA un anciano lleno de sabiduría y yo le escuché con admiración. Poco más tarde, supe que había fallecido: ese hombre se llamaba Karl Popper. Fue un incansable viajero, que estudió desde este país, desde Nueva Zelanda, la mayor guerra jamás librada por la humanidad, la desencadenada por la rabia tribal del nazismo. Fue aquí donde reflexionó acerca del estado en que el mundo se hallaba y fue también aquí donde escribió sus obras más importantes. Indudablemente influido por la armónica coexistencia entre las gentes de diferentes culturas en estas islas, trató de comprender por qué a la idea de una sociedad abierta le había costado tanto prevalecer sobre un tribalismo sin cesar renaciente. Su investigación se encaminó a averiguar el trasfondo ideológico de todos los enemigos de la sociedad abierta y sus pautas de pensamiento.

En esta solemne ocasión, desearía compartir con Vds. algunas consideraciones sobre la filosofía de Karl Popper, en homenaje a este pensador recientemente desaparecido.

* Traducción y notas de José Calvo González y Felipe Navarro Martínez.

¹ Discurso pronunciado por Václav Havel en la Universidad Victoria, Wellington (Nueva-Zelanda), el 31 de marzo de 1995. La presente traducción sigue la versión inglesa facilitada por la Kancelár presidenta republiky (Office of the President), Tiskový Odbor (Press Department), Praha, Česká Republika. Se ha tenido a la vista, igualmente, la trad. de Marie-Pierre Chabanne aparecida en *Esprit*, 11, 1995, pp 112-117 bajo el título de «Les intellectuels orphelins du politique?». El texto checo, «Projev presidenta republiky Václava Havla. Victoria University of Wellington, Novy Zéland 31. března 1995», puede consultarse en <http://www.hrad.cz>

LA INGENIERÍA SOCIAL TOTALIZANTE

Una de los más profundas críticas de Popper -siempre apoyado en sólidas pruebas- estuvo principalmente dirigida hacia el fenómeno de lo que denominaba «ingeniería social totalizante». Con esta expresión designaba todo intento de radical mejora de la situación mundial a partir de una ideología preconcebida que pretendía comprender la totalidad de las leyes de la historia y describir de manera exhaustiva y global sus últimas consecuencias. Popper demostró claramente que tal sistema de pensamiento no podía conducir sino al totalitarismo.

Yo soy oriundo de un país que ha vivido severas décadas bajo la tutela de un régimen comunista, y mi experiencia personal me invita a dar la razón a Karl Popper. En efecto, hubo en origen una teoría pseudocientífica de la historia: fue la teoría marxista, que engendró la utopía comunista y su sueño de paraíso en la tierra². Pero ese sueño condujo a los *gulags*, al interminable sufrimiento de muchas naciones, a la ininterrumpida violación de los derechos del hombre. Todo cuanto se opusiera a la visión comunista del mundo, sometida a juicio o probando su invalidez, era despiadadamente triturado. La vida, inútil decirlo, con su variedad e impredecibilidad, no se dejaba aprisionar entre los muros del marxismo; entonces, la única solución de los guardianes fue suprimir y destruir todo lo que, por fuerza, quedaba fuera. Finalmente, hubo que declarar la guerra a todo cuanto constituye su más propia e íntima esencia. Podría ofrecer miles de ejemplos concretos sobre cómo todas las manifestaciones naturales de la vida fueron ahogadas en nombre de una abstracta, teórica visión de un mundo mejor. De hecho, no se trató sólo de lo que llamaríamos abusos de los derechos humanos. Esta visión impuesta trajo la devastación moral, política y económica de la sociedad al completo.

Frente a esa ingeniería totalizante, Popper defendió una aproximación gradual: un esfuerzo por perfeccionar las instituciones, mecanismos y técnicas de

2 G. M. Logan en su Introducción a la edición de *Utopia* de Tomás Moro (1516) [George M. Logan- Robert M. Adams, Cambridge: Cambridge University Press, 1989] señala (pp. XXVI-XXVII) cómo la cautela de restringir la libertad se debía a la creencia de que un exceso de ésta amenazaba la estabilidad de la seguridad de la República (*Commonwealth*). El argumento, por lo demás común a los pensadores utópicos del Renacimiento, sería desmedidamente enfatizado por Karl Popper para vincular las tradiciones utópica y totalitaria desde Platón: *The open society and its enemies* (1ª ed. 1945), ed. revisada y ampliada London and Henley, Routledge & Kegan Paul, 1974, vol. I, pp. 86-119 y 157-168, vol. II, pp. 100-110, 135-145 y 193-198. Una interpretación ampliada en el trabajo de 1947-1948 «Utopía y violencia», reimpresso en el colectivo editado por Arnhelm Neusüss, *Utopia* (1ª ed. 1968), (trad. de María Nolla), Barcelona: Barral, 1971, pp. 129-139, sostiene que la eliminación de las desigualdades económicas se llevó para con la reducción de conflicto a costa de la libertad individual.

coexistencia humana y mejorar permaneciendo en estrecho contacto con la vida, enriqueciendo constantemente nuestra experiencia. Toda mejora, toda rectificación, debía proceder de aquello que se había demostrado beneficioso, práctico, deseable y razonable, y no de la arrogante presunción de que entendíamos el mundo por entero y que, por tanto, poseíamos todos los conocimientos necesarios para su perfeccionamiento.

En mi país, una de las lógicas reacciones a la trágica experiencia del Comunismo es la idea de que el hombre debería, siempre que fuera posible, abstenerse totalmente de pretender transformar o perfeccionar el mundo, y olvidar todo sistema, toda estrategia, o toda visión a largo plazo. Todo esto, piensan, pertenece al arsenal de la ingeniería social totalizante. Tal opinión, evidentemente, es un grave error. Paradójicamente, tiene mucho en común con el fatalismo que Popper señala entre quienes se creen en posesión de las leyes de la historia y a ellas se pliegan. En concreto, según esta visión fatalista, la sociedad no es más que una pura y simple máquina que, una vez correctamente puesta en marcha, da en un movimiento autónomo y perpetuo.

Por mi parte, soy contrario a la ingeniería social totalizante. En consecuencia, rechazo, como suele decirse, que el recién nacido se escurra por el desagüe con el agua del baño: estoy muy lejos de pensar que debamos renunciar del todo a la búsqueda constante de modos de mejorar el mundo en el que hemos de cohabitar. La perseverancia es necesaria, no importa si los esfuerzos sólo conducen a mejoras parciales; aún cuando jamás podamos tener seguridad acerca de si una transformación está justificada, e incluso si ello exige mantenernos atentos y prestos a rectificar lo que la experiencia demuestre como un error.

Recientemente participé esta opinión a un filósofo amigo³. Al principio pareció un poco confundido, después intentó persuadirme de algo que nunca

3 No es posible concretar a qué filósofo pueda estar aludiendo Havel. En todo caso, uno de los que más temprana influencia ejerció en su pensamiento fue el filósofo Jan Patočka (1907-1977), alumno de Gerhart Husserl y Martin Heidegger, primer portavoz de la *Carta 77*, poco después detenido y asesinado tras un brutal interrogatorio por agentes de la Seguridad del Estado. Su obra es mal conocida en España. Algún mayor eco parece haber obtenido en Francia, donde se han realizado varios trabajos de investigación si bien, que conozcamos, todavía inéditos. Así, por G. David, «Etude de la philosophie de l'histoire et de la question nationale chez Jan Patočka», 100 pp., Mem. DEA. Sci. pol., Lyon 2, 1992 (dir.: J.-P. Joubert) (Centre de doc. IEP, Lyon 2), y «Jan Patočka: une éthique pour Europe», 137 pp., Mem. IEP, Grenoble, 1991 (dir.: J.-P. Joubert), además de L. Fourcroy, «Jan Patočka: éléments pour une réflexion sur le fondement spirituel de l'Europe», 125 pp., Mem. IEP, Aix-en-Provence, 1992 (dir.: C. Mudry-Pigace) (B. IEP- B.U. Fac. Droit IEP). Un estudio de interés lo ofrece A. Tucker, «Le sacrifice et l'authenticité: L'éthique de la dissidence Tchèque», en *Revue de Théologie et de Philosophie*, 129/24 (1997), pp. 305-319, destacando la defensa de Patočka en favor de los derechos del hombre en el marco del movimiento de la *Carta 77* y a través de sus escritos filosóficos en fenomenología, para

he negado: que el mundo, en su misma esencia, es una entidad global; que todo en él está interconectado y que, aunque carezcamos de una visión de conjunto, toda acción puntual en una parte de mundo entraña incalculables repercusiones en alguna otra; por lo demás, es lo que en la actualidad propone la ciencia postmoderna.

En su observación, mi amigo me ha llevado a precisar mi punto de vista, y quizás también el de Popper. Ciertamente, es innegable que la sociedad, el mundo, el universo -la Existencia misma- son fenómenos profundamente misteriosos, unificados a su vez en infinidad de interconexiones igualmente misteriosas. Pero una cosa es saberlo y aceptarlo humildemente, y otra muy diferente imaginar con suprema arrogancia que la humanidad, o la razón humana pueda captar y analizar el mundo en su totalidad y deducir tras ese análisis la vía de su mejora. Tomar conciencia de la interdependencia universal, y la ilusión de comprender absolutamente sus manifestaciones, son dos cosas radicalmente distintas.

En otras palabras, estoy convencido, como Popper, de que ni políticos, ni científicos, ni industriales, ni nadie suscribiría la vana creencia de que es posible dominar y transformar el mundo en su totalidad mediante una sólo acción. Cuando se busca perfeccionarlo, se ha de proceder con el máximo de prudencia y delicadeza, paso a paso, sin jamás perder de vista las repercusiones que cada transformación puede originar. Al mismo tiempo creo -y en este particular me aparto quizás en alguna medida del punto de vista de Popper- que se han de tener igualmente en cuenta todas las interrelaciones comunes, y que más allá de los límites de nuestro conocimiento existe una red infinitamente extensa de interrelaciones. Mi relativamente breve experiencia en lo que da en llamarse la «alta política» me ha convencido más de una vez de la necesidad de semejante perspectiva. La mayor parte de las amenazas que hoy pesan sobre el mundo, la mayoría de los problemas que han de afrontarse, estarían orientados de manera mucho más eficaz si fuéramos capaces de ver más allá de la punta de nuestra nariz, y si supiéramos tener en cuenta, al menos hasta cierto punto, la vastedad de interconexiones que exceden los límites de nuestros intereses inmediatos o comunitarios. Evidentemente, esta toma de conciencia nunca

centrar, en orden al desarrollo de la disidencia checa, las ideas de sacrificio y de autenticidad, y examinar más en particular la reorientación ética que Patocka produjo sobre la filosofía de Heidegger, así como la influencia traída por aquél en conocimiento de la literatura rusa, en especial *Los hermanos Karamazov*, de F. M. Dostoievski. Acerca de la ascendencia de las ideas filosóficas de Heidegger en Havel, del mismo A. Jucker, «Václav Havel's Heideggerianism», en *Telos* (USA), 85 (1990), pp. 63-78. Cabe señalar también a Ladislav Klima (1878-1928) como otro de los filósofos checos de la modernidad cuyo pensamiento ha tenido también notable peso sobre la creación de Havel y, quizás en mayor medida, sobre la de Milan Kundera.

debería proceder de la convicción utopista y arrogante de tenernos por los únicos poseedores de la entera verdad sobre las interconexiones. Por el contrario, debería impulsarnos a respetar humilde y profundamente su misterioso orden.

EL PAPEL DE LOS INTELECTUALES

Mi país es actualmente testigo de un debate sobre el papel de los intelectuales: ¿son útiles o peligrosos?, ¿en qué medida deben ser independientes o estar políticamente alineados?. Este debate es a veces confuso, principalmente a causa de la polisemia del término «intelectual». Aquí reside, en síntesis, el núcleo del problema.

Tratemos -por un instante- de definir qué es un intelectual. Para mí, el intelectual es una persona que consagra su vida a reflexionar sobre la situación mundial en todas sus implicaciones. Claro está, los intelectuales no son los únicos en hacerlo: pero lo hacen, si me permiten la expresión, de manera profesional. Quiero decir con ello que su ocupación principal es estudiar, leer, enseñar, escribir, publicar, hablar en público. A veces, aunque ciertamente no siempre, esta actividad les hace más sensibles a los problemas más generales. A menudo, aunque no siempre, les permite sentirse más responsables del mundo y de su porvenir.

Si adoptamos tal definición de intelectual, no puede sorprendernos que los intelectuales hayan causado al mundo grandes males. Porque se interesan por el mundo en términos generales y porque se sienten más responsables, los intelectuales ceden frecuentemente a la tentación de tratar de aprehenderlo en su globalidad, explicarlo en su integridad y ofrecer soluciones universales a sus problemas; la impaciencia y los prejuicios explican que aprecien las ideologías holísticas, y que sucumban a la seducción de la ingeniería social totalizante. A este respecto, ¿no fueron intelectuales por excelencia los precursores del nazismo, los fundadores del marxismo y los primeros líderes comunistas? ¿No comenzaron siendo intelectuales numerosos dictadores, e igualmente algunos terroristas, desde las antiguas Brigadas Rojas hasta Pol Pot?. Por no hablar de los que, sin favorecer dictadura alguna, han sido incapaces de resistir frente a ellas porque, más que cualquiera otros, se dejaron seducir por la ilusión de que existiría una panacea universal para eliminar los males de la humanidad. Es lo que describe la expresión «*trahison des clercs*». Todas las campañas anti-intelectuales emprendidas en mi país apuntan siempre hacia este tipo de intelectual. Parten del principio de que el intelectual es una especie peligrosa para la humanidad.

Los partidarios de esta tesis cometen un error muy semejante al de quienes, rechazando absolutamente la planificación socialista, vienen a rechazar el pensamiento conceptual.

Sería absurdo creer que todos los intelectuales han sucumbido al utopismo o a la ingeniería totalizante. Por el contrario, un gran número de intelectuales de ayer y de hoy han hecho exactamente lo que a mi juicio debía hacerse: han tomado conciencia de un contexto más amplio, han visto las cosas en términos más generales, han percibido la misteriosa naturaleza de la globalidad, y se han plegado a ella humildemente. El creciente sentimiento de responsabilidad para con este mundo les ha conducido a identificarse no con una ideología, sino con la humanidad, con su dignidad y sus esperanzas. Tales intelectuales construyen una solidaridad de individuo a individuo: animan a la tolerancia, luchan contra el mal y la violencia, promueven los derechos humanos, que han de continuar siendo indivisibles: encarnan, en suma, lo que se conoce como la «conciencia de la sociedad». Estos hombres no permanecen indiferentes ni a la destrucción de desconocidos pueblos al otro confín del mundo, ni a la infancia que muere de hambre, ni al recalentamiento del planeta, ni a las condiciones de existencia de las generaciones futuras. Se interesan por la suerte de los más apartados bosques vírgenes, les inquieta saber si la humanidad terminará o no por destruir sus recursos no recuperables, y si la dictadura universal de la publicidad, del consumismo y de la violencia televisiva no arrastrará a la raza humana a un estado de total embrutecimiento.

¿Cuál es por otra parte el papel de los intelectuales en política?. Esta cuestión ha dado lugar a numerosas incomprensiones.

Mi opinión es sencilla: ante intelectuales utopistas es necesario resistir los cantos de sirenas. Y cuando se implican en política, aún será preciso creerles menos. En cuanto al otro tipo de intelectuales -los atentos a las redes que unifican nuestro mundo, capaces de aprehenderlas de manera a la vez humilde y responsable, y que se baten por el bien- merecen ser oídos con el mayor respeto, tanto si se ofrecen como un espejo a los políticos y al poder sin renunciar a su independencia crítica, como si directamente se empeñan en la vida política. Ambos *rôles* son muy diferentes entre sí. Mi amigo Timothy Garton Ash⁴, con

4 Timothy Garton Ash, periodista británico especializado en temas de Europa del Este (en especial, Alemania, Polonia y antigua Checoslovaquia), es autor de un interesante ensayo interpretativo sobre la caída del comunismo: *Los frutos de la adversidad*, (trad. de Clara Caberrocas), Barcelona: Planeta, 1992. De él entresacamos, con relación al tema de este discurso, el siguiente texto: «Efectivamente, el régimen le ha dicho al pueblo: [...] olvidad la política. A cambio os ofrecemos una vida confortable y sin riesgos. Habrá toda la comida necesaria en las tiendas y cerveza barata en los bares. Podréis permitir os un coche e incluso una casita de campo y no tendréis que trabajar competitivamente. No os pedimos que confiéis en nosotros ni en nuestra [...] ideología. ¡Claro que podéis escuchar *La voz de América* y mirar la televisión austriaca ("sotto voce": nosotros también lo hacemos)!. Lo único que os pedimos es que públicamente deis vuestra conformidad: que participéis en las elecciones rituales, que votéis como se debe en

quien he debatido durante años sobre este asunto, ciertamente tiene razón. Pero aunque yo esté evidentemente de acuerdo, de ello no ha de seguirse que debamos excluir a tales intelectuales del espacio político so pretexto de que su único lugar estaría en la universidad o en los medios. Muy al contrario: estoy profundamente persuadido de que cuantos más de estos hombres se impliquen directamente en política, mejor será nuestro mundo. Por su propia naturaleza, la política empuja a quienes se consagran a ella a focalizar sobre problemas a corto plazo, condicionados por la inmediatez de las elecciones, y no sobre lo que sucederá dentro de cien años: ello les obliga a dirigir la mirada antes hacia intereses comunitarios que universales, a decir lo que a todos nos gusta oír y no aquello que nos desagrada, incluso a manejar la verdad con prudencia. Pero esto no es razón para negar a los intelectuales un lugar en la política. Al revés, se trata de un desafío: tratar de atraer a ella el mayor número posible de ellos. Después de todo, ¿quiénes mejor preparados para decidir el destino de esta aldea global sino aquellos que, más profundamente conscientes de las interconexiones que la gobiernan, le prestan mayor consideración y adoptan la actitud más responsable para con el mundo tomado en su conjunto?

Señoras y Señores

Produce una emoción extraordinaria sentir que un hombre puede reflexionar acerca de los problemas del mundo y leer en la República Checa, a miles de kilómetros de aquí las obras de un filósofo sobresaliente, y sólo unas horas después, en Nueva Zelanda, donde un día ese filósofo las escribió, compartir sus ideas con un público receptivo. Les agradezco el que me hayan brindado esta oportunidad y agradezco también a la Universidad de Victoria que me permitiera considerarme a mí mismo, por un día, Doctor en Nueva Zelanda.

Gracias por su atención.

las reuniones sindicales, que apuntéis a vuestros hijos en la organización de las juventudes "socialistas". Vuestras opiniones las guardáis para vosotros». Cf. también, con referencia a las actuales Repúblicas Checa y Eslovaca, Timothy Garton Ash, «Voyage au centre de l'Europe», en *Esprit*, 5 (1995), pp. 106-124.